

EL CICLO DE LOS DEPREDADORES

1. Impulsos de atracción que se hacen negativos: Se caracteriza por los deseos de experimentar amistad, intimidad y acercamiento a otras personas mezclado con sensaciones de incapacidad para lograr un acercamiento efectivo y una serie de carencias afectivas que se arrastran, hace que vaya desarrollando deseos para poseer o controlar una relación con alguien que pueda ser controlada.
2. Pensamientos pro-agresión: Se va convenciendo que el controlar y poseer a la otra persona es una acción correcta, que tiene el derecho de hacerlo, y minimiza cualquier idea de que con esas acciones puede hacer daño a la otra persona. Lo que cuenta es la satisfacción de su necesidad de control.
3. Fantasía reincidente: Imagina actividades sexuales con una víctima que termina desensibilizándose acerca de los daños que pueda causar. Inicialmente, pueden ser fantasías muy rápidas, pero que progresivamente se hacen más elaboradas y que le producen excitación sexual. Distorsiona completamente las concepciones de intercambio de afecto, cariño, e intimidad integral con otra persona reduciéndola solo a la búsqueda de una posesión y control de la persona y a una invasión de la intimidad física de ella. Su necesidad de afecto y amor las distorsiona profundamente con el imaginario de posesión, control e invasión a dimensiones íntimas de la otra persona, pero reducido a la sexualidad.
4. Identificación de la víctima y planificación: La búsqueda de víctimas potenciales, identificación de la víctima más asequible y la planificación de sus futuros actos. Las fantasías se hacen ahora más frecuentes y específicas con la persona y empieza a explorar las diferentes posibilidades y alternativas que tiene para el acercamiento de la víctima.
5. Aproximación y desensibilización: Busca ganarse de la mejor forma posible la confianza y credibilidad de la víctima como también la confianza y credibilidad de la madre o de las personas responsables del cuidado. Es en esta etapa donde el agresor desarrolla al máximo sus capacidades para desarrollar y fortalecer vínculos de autoridad que le van a permitir la siguiente fase de preparación para la agresión sexual. En esta fase también busca estudiar a la víctima y los vínculos afectivos que ella tiene. Lo hace cuidadosamente para no levantar sospecha en la madre o la persona que cuida a la víctima. También busca elaborar planes alternativos y va probando diferentes opciones y formas que le permite ir entrapando a la víctima en una relación de dominación subordinación con fuertes elementos de

secretos y confidencialidad. Se estudian y se prepara y se utilizan diferentes trucos que le permite ir acercando a la víctima a una de o telaraña que cuidadosamente es elaborada en donde más adelante va a poder atraer a su víctima y dejarla en estado pleno de indefensión.

El rango amplio de manipulaciones puede ir desde sutiles a ganarse la confianza a través de expresiones de afecto, cuidado, regalos hasta la coerción, las amenazas, los falsos complejos de culpa si no le complace en sus solicitudes de favores o encuentros.

Durante este proceso está siempre buscando ofrecerse a los pares u adultos que cuiden de la víctima para apoyarles en cualquier cosa especialmente si es algo relacionado con el “cuidado” de la víctima potencial.

Esto hace disminuir cualquier actitud de defensa o protección que pudieran tener hacia el NNA ya que su “generosidad” y deseo de “apoyar” lo convierte en una gran persona digna de confianza.

Igualmente explora los diferentes escenarios o lugares donde el asalto podrá llevarse a cabo, la naturaleza de los actos sexuales que irá a cometer, minimizar cualquier posibilidad de que pueda haber presencia cercana de otros adultos y des luego como garantizar que la víctima guarde el secreto.

Esta fase de fantasías y conversión progresiva a planes concretos y específicos produce cierta estabilidad a las marcadas carencias afectivas que el depredador tiene y le produce un “sentido de vida” con la perspectiva de que ya pronto va a llenar su carencia afectiva. Cuando estas fantasías son acompañadas de masturbaciones se refuerzan las fantasías con el placer experimentado llevándole a una adicción obsesiva a llevar a cabo sus planes.

6. Preparación y agresión sexual: El depredador busca asegurarse que la víctima está aislada de la persona significativa que ella tenía y que sus relaciones estén en conflicto y distanciamiento. Igualmente busca corroborar que la víctima ya está atrapada en el mundo de secretos y pactos de confidencialidad. Afina los detalles finales de su plan y asegura mecanismos para cometer su asalto como identificación clara a la hora y donde va a cometer la agresión sin que corra riesgos de poder ser detectado. Se agudiza un sentido narcisista de su gran capacidad de haber logrado todas las condiciones obtenidas hasta ese momento para convertirse en el poseedor de la víctima. Dependiendo de la experiencia del depredador puede durar meses o semanas en esta fase. Cuando llega el momento la víctima es asaltada culminando así el plan laboriosamente construido durante semanas o meses previos.

7. Expectación y miedo: El depredador puede experimentar sensaciones fuertes de frustración porque la experiencia del asalto no fue tan placentera como pensaba o porque pueda tener algunos complejos del daño hecho a la víctima. Es posible que pueda experimentar fuertes sentimientos de culpa y miedo a que pueda ser descubierto o a que la víctima vaya a revelar lo sucedido. Prepara intensamente posibles escenarios y formas de defenderse en caso de que lo sucedido se revele. Buscará excusas o formas de negar los hechos descritos por la víctima o que fue provocado por ella y que ella fue la que disfrutó de lo sucedido o cualquier otra excusa que le permita claramente convencerse de que él no es el culpable de los hechos sucedidos y para poder evadir toda responsabilidad.

Dependiendo del placer experimentado, no tanto de la naturaleza sexual, sino de haber doblegado, poseído y usado a la víctima, como también dependiendo de las dinámicas familiares que se den posterior al asalto y la posibilidad de que la víctima revele o no lo sucedido, el depredador puede tomar más o menos tiempo en volver a generar fantasías y repetir el ciclo, incluyendo nuevas formas de agredir y nuevas formas de generar placer con asalto a la víctima.

8. Cuidado del secreto: Planifica cuidadosamente y explora que la víctima se encuentre confundida y que no se va a arriesgar a revelar el secreto. Va a usar todo lo que planifico previamente.
9. Le recordará las conversaciones y acuerdos previos el asalto, así como la transferencia de la culpabilidad por los hechos sucedidos. Buscará mostrarle las múltiples consecuencias nefastas que sucederán si por alguna razón ella en algún momento intentará romper el secreto.
10. Aparentar normalidad y considerar nuevas agresiones o víctimas: Va a buscar cuidar muy bien la relación con su madre y otras personas cercanas a la víctima para no levantar ninguna sospecha de lo que ha sucedido. Va a continuar ofreciendo su apoyo incondicional para garantizar la aceptación y plena confianza de la familia o la institución a la cual pertenece. Todo esto lo hace no solo para cubrir el delito sino para seguir accediendo a la víctima para repetir nuevos asaltos sexuales.